

Un cambio de civilización: el trabajo de las mujeres como palanca¹

Publicado en la Revista de Derecho Social, nº 61, 2013, p 213-220

Laura Mora Cabello de Alba
Profesora de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social
Universidad de Castilla-La Mancha

Sumario: I.- Unas palabras introductorias. II.- La crisis de la realidad III.- Cuando la realidad se desvela. IV.- Vivir un cambio de civilización.

“Cambia lo superficial, cambia también lo profundo.
Cambia el modo de pensar, cambia todo en este mundo.”²

I.- Unas palabras introductorias

Son tiempos de caídas de máscaras, también de sentirse a pecho descubierto cuando se nombra una realidad que estaba enterrada viva como la propia Antígona. No hay nadie que no hable de crisis desde un lugar o desde otro, en muchas ocasiones banalizando con frases ya comunes que dibujan un círculo poco virtuoso de diálogo sordo que se retroalimenta en su energía centrífuga de tópicos que no llevan a ninguna parte, ni siquiera al tan deseable desahogo, porque esas palabras vuelven en forma de desesperación, cansancio, impotencia, rabia...como una maldito boomerang siempre destinado a volver. Palabras que vuelven obstinadamente porque se niegan a ser pronunciadas para nada y avisan con su regreso de que quizás haya que intentar escuchar y mirar la realidad de otra manera.

¹ Este texto trae su origen de la lección inaugural del XIII Congreso Centroamericano y del Caribe de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social y el V Encuentro Internacional de Abogados Laboralistas y del Movimiento Sindical en Defensa del Derecho Laboral y la Seguridad Social, en la Habana (Cuba), el 14 de marzo de 2010. Y se inscribe en el proyecto de investigación MICINN DER2010/19398, “La influencia de las crisis económicas en la regulación jurídica del trabajo: modelos y pautas de regulación”.

² Canción del chileno Julio Numhauser, popularizada por el canto de Mercedes Sosa.

¿Qué es una crisis? ¿Es una crisis lo que está pasando en este mundo global y en nuestra propia casa? ¿Una crisis es un terrible bache en el camino que con mucho esfuerzo y tiempo –cada vez más tiempo- se podrá superar?

María Moliner, en su *Diccionario del uso del español*, dice que crisis es “un cambio muy marcado en algo”. Etimológicamente, si acudimos al origen de la palabra crisis, ésta deriva del verbo *krinein*, que significa “separar”, “juzgar”, “decidir”. Se podría decir, poniendo en relación el origen y el uso corriente de la palabra, que crisis es tiempo de cambio, de separación de lo que había sido hasta ahora y, por lo tanto, de decisión sobre qué rumbo tomar. No supone un alto en el camino, que también, si es que la vida admite paradas, sino una necesidad de transformación. Cuando ese aviso atañe tanto a las relaciones de producción y al propio concepto de trabajo, como a las relaciones de hombres y mujeres, quizás la crisis pudiera suponer además un cambio civilizatorio.

Un cambio de civilización entraña que parte fundamental del modo de vivir y de relacionarse de los seres humanos está cambiando y ya nunca será como antes. Está ocurriendo la ruina del joven sistema de explotación capitalista, como escribe en esta sección de debate Yayo Herrero; y está aconteciendo una revolución de las mujeres que han decidido ocupar los tiempos y espacios que deseen y no sólo aquéllos asignados por el orden dominante patriarcal desde hace mucho más de veinte siglos.

A las mujeres se nos sigue llamando “grupo social”. Incluso desde perspectivas tutelares, se añaden los adjetivos de grupo social “oprimido”, “en desventaja”, “discriminado”, reconociendo oportunamente la injusticia sangrante en el trato a las mujeres por el poder patriarcal. Pero incluso desde esas perspectivas amigables, cuesta ver el reflejo de la libertad que las mujeres estamos alcanzando en el mundo entero, del cual somos una mitad y no un grupo social. ¿Qué pasa cuando la mujer se re-coloca en la casa y llega masivamente a la organización capitalista y patriarcal del trabajo? ¿Qué pasa, entonces, con la otra mitad masculina de la humanidad? ¿Qué pasa en un mundo donde el capital en crisis sigue desplazando del centro de la política la vida misma?

Pasa un cambio de civilización. Y eso supone transformación: mucha crisis y muchas posibilidades. Por un lado, se rebelan en crisis las formas de vivir y de trabajar dominantes y, por otro, se revela la posibilidad de hacer mundo desde un lugar pacífico, cuidadoso, al modo en que las mujeres han hecho que la vida se sostenga a lo largo de los siglos a pesar de las guerras, la explotación, la violencia.

Desde la política redistributiva se defiende la reapropiación social de los medios de producción capitalistas como uno de los posibles instrumentos políticos de reparto de la riqueza y superación del orden dominante. Sin embargo, esa misma política no reconoce que ha habido un cambio de titularidad en la propiedad de los cuerpos de las mujeres que ha pasado de los hombres a nosotras mismas. Una reapropiación que, sin embargo, no implica una propiedad privada individualista porque el cuerpo femenino es vehículo de dar vida, relación, hacer política, hacer derecho, pero hacer derecho y política con cuerpo de mujer.

Así que, en el momento presente, hay una civilización patriarcal y capitalista que cae, se deteriora, se virtualiza en forma de mercados financieros por pura carencia de sostén material de sus presupuestos; y una civilización que emerge desde el mundo de los hogares, y que tiene vocación de ocupar el mundo entero. Me refiero a la decadencia de una civilización que sólo es capaz ya de depredar recursos y derechos sociales; y del estado naciente de una civilización del cuidado que lucha por no homologarse con aquélla en el camino y sostener una vida más rica y justa también en el mundo público.

Cuánto tarde en caer el patriarcado capitalista y cuánto arrastre y masacre a su paso, no lo sabemos. Aunque asistimos cada día a su decadencia violenta y asesina, poniendo en cuestión y asediando cualquier modelo político que refrende su decadencia, como hace la política de las mujeres.

Que la civilización de las mujeres, que es para mujeres y hombres, cada vez sea más consistente depende de cada quien y de la política que seamos capaces de hacer juntos, sabiendo que tenemos mucho que aprender de las mujeres, que llevan toda la vida inventando formas de hacer política más allá

de lo establecido por el orden dominante, lo que sin duda ha garantizado la supervivencia de la especie humana hasta la actualidad.

Por tanto, las palabras que siguen profundizarán en la idea de un cambio de orden de vida, que puede tener un futuro esperanzador si nos apoyamos en la palanca que las mujeres ofrecen con su política. Es necesario nombrarlo, decir que está pasando y ofrecer argumentos en este momento de ambigüedad aparente, que es lo propio de un momento de cambio, de crisis. Balbuceando, quizás, pero es la propia fragilidad de los inicios.

Para ello, se hablará de “crisis de la realidad”, como referencia a esa forma de vida que ya no sirve más por inhumana, y de la “realidad que se desvela”, para nombrar ese otro orden que va avanzando, que no sólo compensa los excesos del primero –como lleva haciendo de forma invisible durante muchos siglos- sino que propone un nuevo orden universal –para hombres y mujeres-, respetando la singularidad de cada quien y, por tanto, de cada pueblo y su cultura.

II.- Crisis de la realidad

Cuando todavía quedaban casi cuarenta años para acabar el siglo XX y María Zambrano andaba aún exiliada de la España franquista en la fría Ginebra, la filósofa de la razón poética escribió que la época moderna estaba siendo el tiempo de la crisis de la realidad³. Esas palabras llevan 50 años después a re-pensar la crisis actual que está viviendo Europa y el resto del mundo. ¿Será esta crisis una etapa más de esa crisis de la realidad de la modernidad? Pero ¿qué significa que un tiempo se defina por su crisis de la realidad? Debe ser un tiempo donde la realidad está desatendida, abandonada, falta el contacto con ella.

El tiempo, el espacio y las relaciones humanas son la materia prima de la realidad. Y lo que nos diferencia del resto de los seres vivos es precisamente la capacidad de transformar esa realidad. Pero esa transformación se puede hacer

³ “La actitud ante la realidad” (1965), en *Filosofía y Educación. Manuscritos*, Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey (edits.), Ágora, Málaga, 2007.

para la convivencia y el bienestar, para hacer crecer y hacer asequible lo recibido; o para el bienestar de unos pocos, acumulando y depredando lo existente sin reponer nada a cambio. La crisis de la realidad empieza cuando, en esa transformación, se pierde la medida humana del tiempo, del espacio y de las relaciones.

Cuando se trabaja más deprisa, se viaja más rápidamente y con mayor frecuencia, la comunicación es casi instantánea, se fuerza la tierra para producir más y más, la crisis del tiempo supone necesariamente un tipo de intercambio humano que respeta poco el ritmo biológico del planeta, de los cuerpos. La tecnología avanza y los seres humanos van detrás persiguiéndola, deslumbrados y desorientados ante lo que son capaces de llegar a hacer en un tiempo inaudito, superados por una demanda de entrega frenética e inagotable. El trabajo asalariado mengua y su tiempo crece y se confunde en una absorción del tiempo *libre* por el tiempo vinculado a la explotación, con sus consiguientes repercusiones en la salud, en el ambiente de trabajo y en el espacio ciudadano... y la realidad, esa mezcla de tiempo, espacio y relaciones humanas se resiente. El anhelo imperialista impone la superación del límite de lo humano.

Por su parte, la modernidad ha impuesto a través de su sistema económico el uso del espacio, de los recursos y la generación de residuos también de una manera desmedida, sin límite. El beneficio económico como única meta de la economía de mercado hace que el planeta esté en la actualidad en una situación crítica. O quizás, más bien, son los seres humanos como especie viviente en él quienes están en una situación dramática, porque el planeta que es un macroorganismo vivo intenta compensar todo aquello que pone en peligro su supervivencia. La explotación de los recursos incluye a trabajadores y trabajadoras del mundo, no sólo en un abuso del tiempo de trabajo sino rebajando otras condiciones laborales y vitales al mínimo para extraer las mayores plusvalías posibles. Se está produciendo una apropiación de todo el espacio-mundo por la empresa global, que hace un uso interesado y antidemocrático de ese espacio, porque hoy la globalización de la economía le permite la explotación allí donde el abuso sea más apetecible para su capital.

Y, para colmo, el capital está utilizando la crisis como coartada para justificar semejante expolio humano. En Europa, ha puesto sobre la mesa el binomio crisis económica-reforma laboral, es decir, la tensión capital-trabajo como eje de salida a sus problemas a través de la rebaja de derechos laborales. El capital crea empleo sólo cuando lo necesita para producir y, cuando no, lo destruye y lo intenta hacer al menor coste posible. Por eso, su universal demanda de despido libre supone un abaratamiento de su propia destrucción del empleo y no la manera de crearlo, como intentan hacer creer en un uso antisocial de la crisis. Además de acosar a la ciudadanía europea con falsas profecías acerca de la inviabilidad económica de sus sistemas de seguridad social por culpa de las futuras pensiones de jubilación y el aumento de las prestaciones de desempleo⁴.

La modernidad ha convertido el trabajo en medio de pura “acumulación” sin límites para quienes poseen los medios de producción. Y en ese proceso de acumulación, las mujeres han tenido una función central puesto que han sido las productoras y las reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo. Así, el trabajo de las mujeres en el hogar ha sido el pilar sobre el que se ha construido la explotación de los trabajadores asalariados. La división sexual del trabajo es el secreto de la productividad, es decir, la mitad de la humanidad trabajando de forma invisible y desvalorizada para sostener la explotación de la otra mitad de la humanidad asalariada⁵. Por eso, las luchas emancipatorias, de clase, necesitan la política de las mujeres para completarse.

En ese sentido, las relaciones humanas atraviesan desde hace ya mucho tiempo una crisis profunda. Crisis que ha generado la revolución de las mujeres durante el siglo XX. Una crisis de clase y una crisis sexual, de relación de cada sexo consigo mismo y entre los sexos. Y parte de la cronificación de la crisis

⁴ A propósito, Vicenç Navarro, “Las pensiones son viables”, en su página web: www.vnavarro.org.

⁵ Silvia Federici, *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de sueños, Madrid, 2010, pág. 16.

reside en la falta de conciencia de que el sexo y la clase también están en relación, habiendo ignorado o subestimado dicha premisa muchas de las luchas emancipatorias.

Por un lado, las relaciones de clase empeoran cada día a fuerza de globalización. Los sindicatos libres son atacados en el mundo entero⁶, aportando ellos también –en ocasiones- cierto exceso de “institucionalización” en las diferentes socialdemocracias donde participan. La falta de un proyecto político de partido de izquierdas en muchos de nuestros países hace que el sindicato se sienta solo, sea el único protagonista institucionalizado de reclamo social, y luche sobre mínimos –el espacio real que tiene en el orden de los poderes- y bajo mínimos, ante la aparente ineficacia de las formas típicas de lucha contra el capital, que ni mira ni escucha ni negocia. Sin embargo, no por casualidad, en las socialdemocracias europeas, es el único sujeto político institucional que aún intenta transformar la realidad. No es casualidad porque por su propia actividad de base en el centro de trabajo, en muchas ocasiones es capaz de permanecer del lado de la realidad.

Por su parte, la clase política parece ser más representante de los mercados financieros ante la ciudadanía que representante de la ciudadanía ante los mercados⁷. Por eso, un sistema que para subsistir doblega, engaña, roba y mata a gran escala es algo que no puede sostenerse a muy largo plazo. El capital no crea riqueza, sólo la destruye y esa es su condena de muerte. Es decir, la destrucción de riqueza no implica solo crisis de producción sino destrucción de relaciones humanas y cuerpos que enferman, se deterioran y dejan de imaginar; agotamiento de materias primas y energías fósiles; de deterioro del planeta en todas sus dimensiones.

⁶ Al igual que en Europa, en los EEUU hay una fuerte embestida contra los sindicatos. "Los republicanos piensan que, si pueden destruir los sindicatos, ya no tendrán que preocuparse por los demócratas", comenta Karen Ackerman, directora política del AFL-CIO, la mayor confederación sindical de EEUU.

⁷ Luis García Montero, en una entrevista al *Diario Público*, 3 de marzo de 2011.

Este sistema capitalista está agonizando tanto si crece como si deja de hacerlo. Si sigue creciendo, lo hará a costa de seguir explotando y expropiando, es decir, devastará el planeta y a la mayor parte de la gente que lo habita. Y si deja de crecer, como ahora, produce un deterioro gravísimo en las condiciones de vida por falta de trabajo, además de seguir avanzando en el saqueo de los recursos naturales no renovables. Es un sistema tan perverso que, sabiéndose no creador de riqueza real, convierte en riqueza el resultado de su propia devastación: vuelve negocio el reparar las consecuencias de sus guerras, del cambio climático, reformas laborales para solucionar la crisis, etc. Marca un camino a la ruina porque cuando crece no reparte la riqueza y, cuando está en crisis, asalta lo público, asalta a los Estados, haciendo que la clase trabajadora reponga con su poco trabajo –con su riqueza real–, lo que él no es capaz de generar con sus especulaciones.

Por tanto, ¿cómo se buscan nuevas formas políticas para sobrevivir a la decadencia del orden dominante y construir una alternativa? ¿Cómo se vence la aparente apatía de parte de la ciudadanía? Quizás, la ciudadanía percibe la derrota de una forma de hacer política, percibe la decadencia violenta del sistema imperante porque la sufren en sus carnes, y no saben qué hacer, en quién confiar...la conciencia se apaga. Hay una realidad que está en crisis y, como nos dice María Zambrano, cuando la realidad se muestra ambigua, la conciencia se apaga. Por eso, a lo mejor, el rechazo ciudadano a la política hay que entenderlo como una demanda de verdadera política⁸.

Y de esa demanda de verdadera política saben las mujeres. Y, aquí, aparece el segundo vector de la crisis de las relaciones de la modernidad. La caída del patriarcado, que acontece cuando cada mujer y cada hombre singular deja de concederle crédito como modo de vida –como sistema de creencias–, ha puesto afortunadamente en crisis las relaciones entre los sexos. Vivimos un tiempo en que está en juego qué mujer y qué hombre somos y quiénes queremos ser, y cómo nos relacionamos por tanto con el otro sexo. Y eso está

⁸ Ana Maria Piussi, “Donde la sociedad ve carencias, yo leo deseos”, en Diótima, *El perfume de la maestra*, Icaria, Barcelona, 2002.

cambiando muchas cosas en la casa y en los centros de trabajo. Ese nuevo orden simbólico, que se basa en la libertad de las mujeres como sujetos políticos autónomos y en la mediación amorosa con la realidad, está construyéndose de forma pacífica, aunque muchas mujeres están siendo violentadas y asesinadas precisamente por ello.

III.- Cuando la realidad se desvela

La realidad se desvela cuando se muestra con toda su luz y su oscuridad, cuando la realidad aparece tal cual es y somos capaces de verla, de nombrarla. Desde esa mirada, las casas han sido un reducto económico no capitalista, donde las mujeres han seguido gestionando lo común produciendo aquello que satisface las necesidades que se plantean. En la casa lo productivo es lo necesario, y la riqueza se consigue con el bienestar de los habitantes de la misma. En la casa, se gasta menos si hay crisis y se intenta que, además, lo básico para vivir dignamente siga cubierto. Y, por supuesto, las relaciones humanas son lo básico en una casa. Eso explica una paradoja presente y es que las mujeres padezcan más la crisis pero que, sin embargo, en los hogares donde hay mujeres haya menos pobreza. Se explica porque esas casas padecen el capitalismo pero son refugios no capitalistas, donde riqueza, productividad, producción, gasto, beneficio o cuidado tienen otro significado y otra sostenibilidad. Las mujeres muestran una economía alternativa. Algunos objetarán arguyendo que qué tiene que ver la economía doméstica con la macroeconomía, despreciando la primera. Pues tiene que ver muchas cosas. Por un lado, la etimología de la palabra economía -que nos recuerda su significado original, donde coincide la cosa y la palabra-, dice que economía es el gobierno de la casa. La casa puede ser, por tanto, familiar o un estado o la unión de varios. Y, por otro lado, esa economía despreciada e invisibilizada es la que ha hecho y hace que la especie humana siga adelante a pesar de los descalabros colosales de la macroeconomía de mercado. Es obvio que las cosas a nivel amplio se complican, pero lo sensato es que los valores básicos de convivencia que rigen en lo concreto de la vida, rijan también en torno al interés general.

En fin, la realidad se desvela cuando se nombra el regalo civilizatorio que las mujeres llevan custodiando desde siempre y que hoy ofrecen a los hombres fuera y dentro del hogar. Muchas mujeres y hombres saben que es un momento decisivo, que se juegan mucho en esto. Luchan por transformar desde dentro el mundo del trabajo y luchan también por construir formas de trabajo libres y autónomas. Imaginan un derecho del trabajo que no funcione sólo a la defensiva sino que se sitúe más allá de la crisis, que se cuestione su propio concepto de “trabajo” para que proteja cada vez a más personas y no a menos, que ofrezca herramientas jurídicas que garanticen todo aquello que ya se está haciendo en el lugar de trabajo al margen del orden establecido⁹. Un derecho del trabajo y unos sistemas de seguridad social que faciliten y acojan los nuevos caminos que vayan tomando la política y la economía que pone en el centro el cuidado de la vida¹⁰.

Por eso, muchas mujeres están alerta frente al regalo que les hace el orden dominante acerca del principio de igualdad. Saben que les ha permitido conseguir ciertos avances que no están dispuestas a perder, pero saben que no pueden creer en dicha invitación a ser iguales...porque ¿iguales a quién? Iguales al canon que sostiene el poder en el mundo: el orden de vida de un hombre, occidental, blanco, heterosexual, propietario, capitalista y patriarcal. Y eso, a muchas y muchos no les interesa¹¹. Como escribió Audre Lorde: “Las

⁹ En este sentido, Pinuccia Barbieri, Lia Cigarini, Vanna Chiarabini y otras, *Palabras que usan las mujeres para nombrar lo que hacen y viven hoy en el mundo del trabajo*, horas y HORAS, Madrid, 2008 y Maria Benvenuti, Pinuccia Barbieri, Vanna Chiarabini, Lia Cigarini, Giordana Masotto, Silvia Motta, Oriella Savoldi, Lorenza Zanuso, *Trabajo y maternidad. El doble sí. Experiencias e Innovaciones*, horas y HORAS, Madrid, 2011. Traducidos ambos por Laura Mora Cabello de Alba y María Dolores Santos Fernández

¹⁰ En este sentido, el Manifiesto “Imagínate que el trabajo...”, del Gruppo Lavoro de la Librería de Mujeres de Milán, en la Revista *Duoda*, nº38, 2010.

¹¹ En este sentido, Robert Guédiguien, nos ofrece la hermosa película “Las nieves del Kilimanjaro” (2011), en donde se muestra la posibilidad de una cierta recomposición social, tanto colectiva como individual, “que se explica desde la fraternidad más que desde la igualdad o la solidaridad”, en palabras de Antonio Baylos, en su blog, cit. Es decir, este director pone en

herramientas del amo no desmontan la casa del amo”¹². Las mujeres saben que hasta que no son autónomas, se reapropian de sus cuerpos y sus deseos con herramientas originales, no acontece la libertad femenina. Definitivamente, muchas mujeres han puesto las relaciones y el amor en el centro de la política, entendiendo que el dinero y el mercado capitalista son respuestas secundarias para satisfacer las necesidades humanas¹³. Y ofrecen otro modelo palpable y vivo de desarrollo, de civilización.

IV.- Vivir un cambio de civilización

Intentando buscar un camino vital a través de un sistema que cae y una civilización que contemporáneamente emerge, es tan grande la injusticia, la miseria y la deshumanización que nos resulta casi obscuro decir que hay cosas que van bien, que otro mundo está siendo posible, reconocer la grandeza emergente. Sin embargo, hay cosas que van bien; hay mucha gente que está siendo libre y creativa en el mismo centro de la contradicción. Si ajustamos cuentas con la realidad, sabiendo que la libertad es una experiencia en común¹⁴, que supone vivir con sentido teniendo en cuenta las condiciones de existencia concretas -por difíciles que éstas sean-, ya hay muchas mujeres y algunos hombres en muchos lugares del mundo que están cuidando la realidad, dándole un sentido de libertad y de verdadero progreso. Mucha gente que, desde diversas perspectivas no excluyentes, está contribuyendo a sostener esa nueva civilización humana. Una realidad que, precisamente por estar en crisis, nos reclama la posibilidad de tocarla y transformarla. Y tocar y transformar la realidad da mucha felicidad¹⁵.

el centro de dicha posibilidad un nuevo orden relacional entre hombres y mujeres consigo y entre sí.

¹² Audre Lorde, *La hermana, la extranjera*, horas y HORAS, Madrid, 2006.

¹³ Idea de la pensadora italiana Vita Cosentino.

¹⁴ Lia Cigarini, “Libertad Relacional”, *Revista Duoda*, nº 26, 2004.

¹⁵ María Milagros Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2008.

Y así me asaltan a la escritura los trabajadores y trabajadoras de los pueblos árabes en rebelión y persecución; el constitucionalismo indígena de Ecuador y Bolivia; el ecologismo; la vocación universal de maestras y maestros; las medicinas alternativas; el ejemplo de ciudadanía democrática de Islandia frente a la crisis; los huertos urbanos en solares abandonados del centro de Madrid o Berlín –donde crecen hermosas verduras casi del asfalto-; el Tribunal Internacional de Libertad Sindical; las luchas de trabajadores en resistencia en EEUU; los hombres que se están ya repensando su lugar en el mundo; los movimientos por la soberanía alimentaria; la posibilidad de huelga de una clase trabajadora europea; la juventud en marcha de Chile, México, España, Grecia, Portugal; la lucha valiente por nuestra educación y sanidad públicas en España; la política de las mujeres en el mundo entero.